

# Yo, romana

## Mujeres y poder en la Antigüedad clásica

### Vidas de Livia, Agripina y Julia Domna

#### El muro: Ellas

## Livia Drusila

### Biografía

También conocida como Julia Augusta, nació en Roma (58 a.C.), en el seno de la familia Claudia, linaje poderoso cuyos orígenes se remontaban a los inicios de Roma. Su padre, Marco Livio Druso Claudiano (quien participó en el asesinato de Julio César y se suicidó en la batalla de Filipos), concertó su primer matrimonio con su primo, Tiberio Nerón, cuando ella solo tenía 15 años. Con este tuvo a sus dos únicos hijos: Tiberio y Druso.

Debido al apoyo de su marido al bando de Marco Antonio, fueron exiliados de Roma, pero gracias a la amnistía decretada por Octaviano, pudieron volver. Se cuenta que así, cuando Octaviano la conoció, quedó inmediatamente prendado por su belleza, de tal modo que, después de que su mujer diera a luz a su hija Julia, suspendió su matrimonio y el de Livia, para poder casarse con ella. Su nuevo marido adoptó a sus dos hijos y otorgó a Livia la total libertad para gestionar sus poderes y riquezas.

Después de vencer a Marco Antonio y Cleopatra, Octaviano fue proclamado emperador, recibiendo el nombre de César Augusto. Livia se convirtió en la consejera del emperador, participando activamente en sus decisiones políticas; y en modelo de matrona para todos los romanos, siendo ejemplo de virtud, humildad y fortaleza. La gran influencia que tuvo se refleja en el elevado número de representaciones artísticas en las que apareció su imagen, asociada, en muchas ocasiones, a la de diversas diosas que glorificaban en Roma.

Tras la muerte de Augusto (14 d.C.), Tiberio, su hijo adoptivo y, gracias a la influencia de su madre (algunos, incluso, la acusan de utilizar veneno para matar a sus rivales de la dinastía Julia), fue nombrado emperador. Sin embargo, este no veía con buenos ojos la actividad política de su madre, ni mantenía una buena relación con ella, pues esta le había obligado a casarse con la hija de Augusto, Julia, rompiendo su matrimonio anterior.

Por ello, al morir Livia (29 d.C.), con 80 años, Tiberio impidió la deificación de su madre. Pero, años más tarde, fue deificada por su nieto Claudio y pudo recibir el título de Augusta gracias a su bisnieto, Calígula.



### Los clásicos hablan

#### El poder en la sombra

Se le hizo odiosa su madre Livia [a Tiberio], creyéndola rival que aspiraba a participar de su poder. Procuró verla lo menos posible, y ya no tuvo con ella largas y secretas conversaciones, temiendo que se creyera que se dejaba influir por sus consejos, a los que, sin embargo, había recurrido algunas veces, y los que usaba en muchas ocasiones. Le pareció muy mal que se propusiera en el Senado agregar a sus títulos y a su nombre, el de hijo de Julia.

Suetonio, *La vida de los doce césares*, «Tiberio Nerón», I, 9-14.

### Biografía

Vipsania Agripina, más conocida como Agripina la Mayor, fue una dama romana de la *gens Julia*: hija de Julia la Mayor y Marco Agripa. Quedó huérfana de padre a los dos años: obligar a Tiberio a divorciarse de su esposa para casarse con Julia fue un error de Augusto que su nieta, Agripina, terminaría pagando muy caro.

Agripina se casó en el 4 d.C. con Germánico, un general muy querido por su pueblo y por sus tropas a quien dio nueve hijos, entre los cuales se encuentran el emperador Calígula y la emperatriz Agripina la Menor. Ya en su tiempo fue considerada una mujer carismática y notable: acompañaba a Germánico en sus expediciones militares, e incluso se cuenta que los soldados la obedecían y respetaban como a un general.

Germánico murió (19 d.C.) bajo sospechas de haber sido envenenado por el gobernador Cneo Calpurnio Pisón, gobernador de Siria. Agripina lideró en Roma una rebelión para exigir justicia, la cual consiguió el juicio y la muerte de Pisón. En las calles de Roma se la tenía por una emperatriz, lo cual no hizo más que empeorar su relación con su padastro, ya emperador, y con Livia, temerosos del poder que esta ostentaba. En el 27 d.C., Tiberio la condena al exilio a la isla de Pandataria, como hizo con su madre, acusándola de arrogancia y soberbia y tras ordenar que se le diera tal paliza que, según Suetonio, quedó ciega de un ojo. Allí Agripina se negó a recibir comida o sustento de Tiberio y se dejó morir de hambre.

## Agripina la Mayor

### Los clásicos hablan

#### La general

Había entretanto penetrado el rumor de que el ejército estaba rodeado y de que en son de guerra una columna de germanos venía en busca de las Galias; y, si Agripina no hubiese prohibido que se soltara el puente sobre el Rin, había quienes a semejante escándalo por miedo se atrevieran. Mas, mujer de espíritu, se revistió por aquellos días de las responsabilidades de un general, y a los soldados, según cada cual se veía sin recursos o herido, les prodigó vestimenta y alivios.

Tácito, *Anales*, I, 69

#### Honra de la patria

El día que las cenizas se encerraron en el sepulcro de Augusto parecía Roma, ora un desierto por el silencio, ora un infierno por los llantos. Las calles ocupadas, el campo Marcio lleno de hachas encendidas, los soldados armados, los magistrados sin sus insignias ordinarias, el pueblo, dividido en sus tribus, gritando que era llegada la ruina de la República y que ya no les quedaba esperanza[...]. Pero ninguna cosa penetró más el corazón de Tiberio que el aplauso de la gente en general para con Agripina, a quien llamaban honra de la patria, residuo de sangre de Augusto, único ejemplo de la antigüedad; y vueltos al cielo rogaban por salud para su descendencia y que viviese más que los ruines.

Tácito, *Anales*, III, IV



### Biografía

Julia Domna nació en el año 170 en Emesa, en Siria, en el seno de una familia acomodada. Los astrólogos le anunciaron, siendo muy joven, que su marido llegaría a ser emperador. Probablemente conoció a su futuro esposo, Septimio Severo, en la década de 180, mientras este servía como oficial del Ejército romano. Después de la muerte de su primera mujer, Septimio Severo acordó con la familia de Julia Domna que esta fuera enviada a la Galia, provincia de la que sería nombrado procónsul. De su unión nacieron dos hijos, que pasarían a la historia con los nombres de Caracalla y Geta.

Su marido fue nombrado emperador en 193 y, aunque lo acompañó en sus viajes por todo el Imperio, Julia Domna no tuvo un papel activo en la política de esta época. Durante estos años, se dedicó al estudio de la filosofía y la religión, pero, además, como solía acompañar a Septimio Severo en sus campañas militares, se ganó el título de *mater castrorum* ('madre de los campamentos'). A la muerte de su marido en 211, Julia, llamada ya Augusta, se implicó más en la vida política: trató de mediar en las disputas de sus hijos, pero sus intentos fueron en vano.

Mientras Caracalla se encargaba de la campaña contra los Partos (216-217), se instaló en Antioquía, probablemente para encargarse de la comunicación entre Roma y el frente. En este momento, sufría un cáncer de mama avanzado y no pudo encargarse de las pretensiones del prefecto del pretorio, Macrino, respecto al trono imperial. Después de ver morir a su hijo Geta por orden de Caracalla (217), se suicidó.



### Los clásicos hablan

#### La emperatriz

Como [Septimio Severo] deseara casarse de nuevo al haber perdido a su esposa, se informaba del horóscopo de las prometidas, pues él mismo era también muy versado en astrología; y, cuando oyó que había una mujer en Siria con un horóscopo tal, que la destinaba a casarse con un rey, la pidió por esposa—se trata de Julia—y se desposó con ella gracias a la mediación de sus amigos.

Elio Esparciano, *Historia Augusta*, «Severo», 3, 9

#### La pacificadora

Entonces Julia les dijo: «Habéis hallado, hijos míos, el medio de repartir la tierra y el mar, y es cierto que el Ponto separa los continentes. ¿Pero cómo ibais a repartir a vuestra madre? ¿Y cómo, misera de mí, sería partida y distribuida a cada uno de vosotros? Matadme, como es natural, primero, y que cada uno separe su parte y la entierre en su territorio. Así, también yo sería repartida entre vosotros, lo mismo que la tierra y el mar». Dijo estas palabras entre lágrimas y gemidos, y luego tendió sus brazos en torno a los dos y los estrechó en un abrazo, en un intento de reconciliarlos. La piedad se adueñó de la situación y la reunión fue disuelta; se rechazó el proyecto y los dos hermanos volvieron a palacio, cada uno a sus propias dependencias.

Herodiano, *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*, IV, 3, 8-9

### BIBLIOGRAFÍA

Barret, Anthony (2004). *Livia. Primera Dama de la Roma Imperial*, Espasa Forum, Madrid.  
Bowman, Alan; Garnsey, Peter; Cameron, Averil (2005). *The Cambridge Ancient History, 12, The Crisis of Empire, AD 193-337*, Cambridge University Press, Cambridge, p. 502.  
Burns, Jasper (2007). *Great Women of Imperial Rome: Mothers and Wives of the Caesars*, Routledge, Londres.  
Elio Esparciano (1989). «Severo», en *Historia augusta* (ed. Vicente Picón y Antonio Cascón), Akal, Madrid, pp. 226-253.

Herodiano (1985). *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio* (trad. Juan J. Torres Esbarranch), Gredos, Madrid.  
Luque Moreno, Jesús (2013). «Tácito, *Anales* I 69, 2», en *Revista de Estudios Latinos*, 13, pp. 11-49.  
Tácito (2007). *Anales* (ed. Beatriz Antón Martínez), Akal, Madrid.  
Suetonio (2006). *Vidas de los Césares* (ed. Vicente Picón), Cátedra, Madrid.

Asignatura: Mitología y Religión Clásicas

Autores: Alba Tapia Pumares, Lucía Madrigal Acero, Silvia Gutiérrez Martín

Tutor: Cristina de la Rosa Cubo